

Nov 20 1930



Mi querido Suppino: Ya ves si tengo
deseos de escribirte que te escribo casi a
vuelta de correo. Tú no me pides que te
escribas, lo dejas a mi deseo; pero ya ves
cuál es es éste y qué espontáneo.

Me ha gustado mucho tu carta. Ya
sabes tú qué de amor y que apasionadamente
sé yo todo lo que se relaciona con el amor.
Me commueve verdaderamente todo lo que me
cuentas de ese fugaz y apretado duelo de dos
corazones traspasados. ¡Qué pena que el tiempo
sea como una pared de hielo que se interpone
entre los cuerpos primero y luego acaba como
desvirtuando a las almas! La ausencia es
implacable y mata incluso a la pena activa,
que queda solo como un ascua cubierta, sentida
raramente, como un calor oculto. Y al fin al
ya, qué desmayado. Se siente dolor de ver que
hasta el dolor se va.

Comprendo qué días han debido de ser los tuyos. Es natural que ni Gide ni Proust, ni por supuesto esa enojosa Gode, existieran. Solo vosotros. ¡Ah ebrios! habéis vivido ¡qué hermosura! Comprendo las lágrimas, la sangre, esa como última muerte que os dieris y pero que os habíais sacado de las venas. Comprendo los besos por todo el cuerpo, ya que las almas no pueden besarse.

Pero has vivido. Has sufrido y gozado, comprendido de la vida, en unos pocos días. Esto es lo maravilloso del amor, su síntesis que va del nacimiento a la muerte en casi horas. Es como tener la vida en la palma de la mano y poderla besar hasta morir. Con los ojos cerrados, sintiéndola. Como desahogándose.

Pero ten ánimo y mucha esperanza. Ya os volveréis a ver. ¿Será pronto? ¿No queda ir a Roma? ¿No es independiente? Cuando se ha dejado atrás un amor, qué hartío la vida. Pero hay que tener valor

hasta buscar el amor en donde está, porque él no varía aunque muere a las personas desde las que nos habla. Y en esa maravillosa Roma ¿por qué no has de encontrar otro hombre salvo el que reposar, otro ser que te comprenda, al que tu vivir con la integridad que tu pasión se merece? Quizás ahora todavía ~~me~~ te parezca imposible, pero ya verás como no.



Yo no iré a Málaga todavía hasta el mes de Mayo probablemente. No quiero ir con esperanza, precisamente para no desesperararme cuando vea que los corazones están mudos. Voy preparado a no desilusionarme, porque yo sé lo fugaz que es todo, y más efímero, delicado es lo más intenso, lo que solo se da en circunstancias indispensables que casi nunca pueden volver a reunirse para que brate la ~~dificilísima~~ flor. La ~~flor~~ flor que se da élle como regalo, pero que no puede buscarse. - De todos modos ya te contaré

en todo detalle mi viaje y mis im-
presiones.

Ahora estoy contento con una amis-
tad de matiz amoroso, solo el matiz, que
me basta, y que por no ser intensa y arrebata-
dora hace que sea alegre y ~~duradera~~ dura-
dera. Es como una luz que me alegra
~~los ojos~~; es como un descanso. ¿Comprendes?
No es como un misterio alto y sobrecoge-
dor, pero es una cosa muy íntima y más
blanca, más intrascendente y muy fresca.

No te lamentes, querido papá, de
que nuestra amistad no llegue a ese punto
ideal que tú dices, de comprensión etc.
Yo no me preocupo. Descanso es mi necesi-
dad, y eso que la comprensión es íntima, y muy
rífica. No me preocupo de si he de aparecer
mejor de lo que soy, con miedo a tu juicio. Tú
nos acusabas a los dos de esto: a ti y a mí.
Será sin pensar. Porque te juro que no quiero
aparecer mejor de lo que soy; no quiero, no. Las

pequeñas cosas en que uno puede aparecer (3)
mejor de lo que es valeo tan poco que es una
vergüenza. Juzgás al intentar obedecer uno
a un instinto de miedo a perder la estima-
ción. Esto es cosa casi de niños, como los
niños que quieren aparecer fuertes, más fuertes,
en un afán de superación estimativa. Tenemos
que perdonarles, que perdonarnos; pero luego
cuando los niños se conocen bien ya no necesi-
tan para querer entrar a su compañía que
él lleve con la honda normalmente adonde
solo llega ^{en realidad} un esfuerzo de su voluntad de
niño.

Lo nuestro es sencillísimo, propio.
No hay ni que hablar de ello, ni sentir ya
preocupaciones. Dejemos a la vida que nos
lleve, cambie nuestras impresiones y mes-
tras sugerencias y aspiremos nada más que a no
faltar nuestros corazones.

Tienes razón, lo que sí es una pena es (y
por esto es aparte) es que ~~se~~ siendo los dos
en muchas cosas afines y llenos de igual

pasión por el amor no se haya cambiado en
dispre que puede sin razón y que puede sin
remedio maravillosamente. Pero de esto no
tenemos tú y yo la culpa; eso es que es. Somos
irresponsables. Pero quizás no debamos entustecernos
del todo porque ello conviene la dirección de
nuestra amistad, que siempre muere a manos
de otro sentimiento, más intenso pero más
efímero.

Tienes razón, qué cosas más magníficas
podíamos habernos dicho. Qué arribatada lengua
hacia lo alto, como una llama que lamiera el cielo
y ahogarnos en su cima, en ~~que~~ aquella atmós-
fera irrespirable que hace un ascue de los pechos
y los ~~masifica~~. Juntar los labios como si el
mundo fuera solo labios, y sentirse, sentirse,
enajenados, es decir no sentir cada uno con
su cuerpo sino con el otro. ¿Comprendes? Porque
las almas están vivas cambiadas, recibidas.

¿Te hubiera gustado?

En fin, la vida es así.

Quisiera pronto como yo, enojada. Si no
creeré que esta última parte te molesta, aunque no lo
sea así, no me lo digas. Adios, adios, cariño. Te amo



rompe este castro que solo puede estar en tu mano.